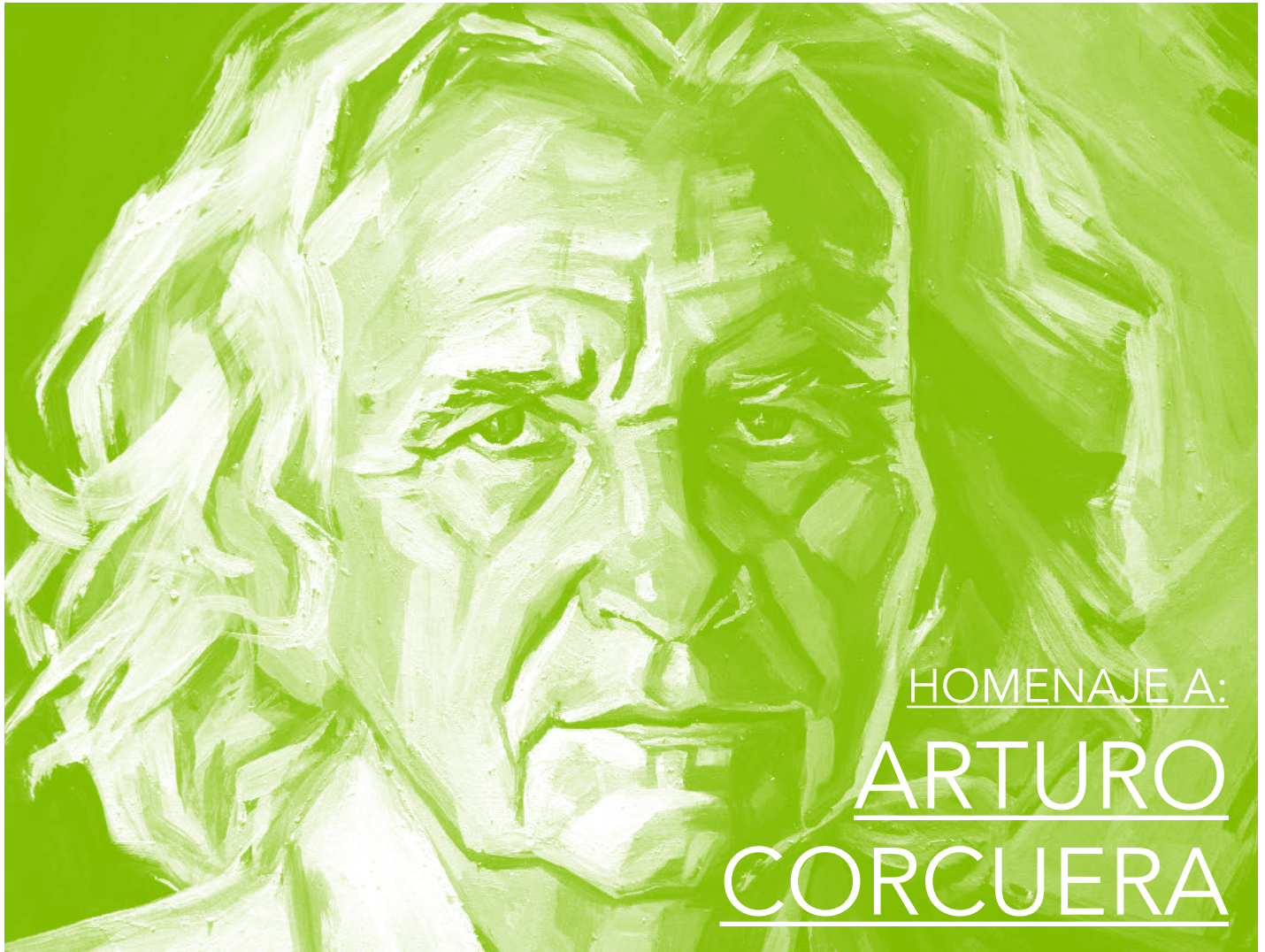


BOLETÍN

CASA MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

N° 97
Octubre – Enero
2017 2018



HOMENAJE A:
ARTURO
CORCUERA



PERÚ

Ministerio de Cultura

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI

> JCM

ARTÍCULOS:

SEMBLANZA DE MI AMIGO ARTURO CORCUERA, ARTURO CORCUERA, SAN MARCOS, MI FAMILIA Y YO, TESTIMONIO SOBRE ARTURO CORCUERA, MOMENTOS DE UNA AMISTAD, TODAVÍA RECUERDO AQUEL VERANO DEL AÑO 1986 EN QUE VISITÉ POR PRIMERA VEZ LA CASA DE ARTURO CORCUERA EN CHACLACAYO, EL CANTORAL DE NOÉ, DEL BRAZO CON ARTURO CORCUERA, MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EN MOQUEGUA.

ÍNDICE

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación octubre – diciembre 2017

Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente
con las opiniones vertidas por los autores

Jr. Washington 1938 – 1946
Lima 1 - Cercado.
Teléfono: 321-5620
casamariategui@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe

Impreso en los talleres de LucentPerú SAC
Calle Elías Aguirre 126 Oficina 1002 – Miraflores

Presentación

1

Semblanza de mi amigo

Arturo Corcuera

RAFAEL MORENO CASARRUBIOS

2

Arturo Corcuera, San Marcos, mi familia y yo

ROSINA VALCÁRCEL

3

Testimonio sobre Arturo Corcuera

EDUARDO ARROYO LAGUNA

6

Momentos de una amistad

JUAN CRISTÓBAL

8

Todavía recuerdo aquel verano del año 1986 en que visité por primera vez la casa de Arturo Corcuera en Chaclacayo

ODETTE VÉLEZ VALCÁRCEL

10

El Cantoral de Noé

HILDEBRANDO PÉREZ GRANDE

12

Del brazo con Arturo Corcuera

LUIS LA HOZ

13

Museo José Carlos Mariátegui en Moquegua

JOSÉ-CARLOS MARIÁTEGUI Y

ANA TORRES

14

Honar la memoria de José Carlos Mariátegui es estar siempre involucrado con la escena política y cultural del país y del mundo. Por ello rendimos homenaje en este boletín al poeta Arturo Corcuera, recientemente fallecido, quien fue un mariateguista de convicción.

Daniel Arturo Corcuera Osores nació en el puerto de Salaverry, La Libertad, en 1935. Hombre de mar, nunca perdió el amor a su tierra a la que ha dedicado un sentido poemario, *"Puerto de la memoria"*, 2001.

Estudió Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, finalizando sus estudios en 1963, año en el que gana el Premio Nacional de Poesía. Tenía solo 25 años de edad. Posteriormente realiza su perfeccionamiento en Literatura, en Madrid – España, entre los años 1964-1966, de donde vuelve con el gran amor de su vida, Rosi Andrino, con quien tendrá cuatro hijos: Javier, Ana, Rosamar y Nadiana, todos ellos artistas.

Hijo de la generación del 60, es marcado por la épica de la revolución cubana así como por los hechos que conmocionan al mundo en esa década. La poética francesa y castellana influyen en Corcuera y sus compañeros generacionales: Heraud, Calvo, Orrillo, Naranjo, Juan Cristóbal, Razzetto, Carnero Roqué, los primeros poemarios de Cisneros y Hernández, Juan Ojeda, Marco Martos, Ricardo Silva Santisteban, Santiago Aguilar, Livio Gómez, Manuel Pantigoso, Carmen Luz Bejarano, Yolanda Westphalen, Pedro Morote. En Hildebrando Pérez Grande primará la savia andina. El "modo británico" será propio de Antonio Cisneros, Luis Hernández y Rodolfo Hinostroza. La Universidad Nacional Mayor de San Marcos será el semillero inicial y en ella leerán sus poemas todos ellos, llevando la poesía a las masas sociales y devolviendo al pueblo el arte de la palabra.

Entre sus publicaciones destacan *Noé delirante* (1963), *Las sirenas y las estaciones* (1976), *Poesía de clase* (1968), *Puente de los suspiros* (1982), *Declaración de amor* (1995), *Canto y gemido de la tierra* (1998), *Puerto de la memoria* (2001), *A bordo del arca* (2006), entre otros. En su último poemario, *"Baladas de la piedra, del amor y de la muerte"*, predice su muerte y deja su testamento literario.

En el 2006 ganó el prestigioso Premio Casa de las Américas con su libro *A bordo del arca*.

Fue un hombre de izquierda, hinchado del Alianza Lima, defensor de los derechos de la niñez (Unesco publicó su Declaración de amor o los Derechos del Niño, reproducido en toda América Latina). Trabajó en La Casona de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, bajo la dirección de otro grande de nuestra época, Federico "Fico" García Hurtado.

Y así como ha cosechado amores, hijos, nietos, libros, ha recibido decenas de distinciones. De su poemario *Noé delirante* se han realizado, hasta el momento, once ediciones. Ha sido invitado y ha asistido a más de un centenar de acontecimientos poéticos y culturales en América, Asia y Europa. Sus libros han sido elogiados por Carlos Bousoño, el más grande teórico de la expresión poética. Mario Benedetti ha dicho: "Corcuera es un valor indiscutible no solo de la poesía de su país sino también de América Latina". Además ha sido elogiado por Emilio Adolfo Westphalen, Justo Jorge Padrón, Antonio Cisneros, por José Fernández de La Sota, siendo traducido a varios idiomas.

Eduardo Arroyo Laguna
15 de noviembre de 2017

Semblanza de mi amigo Arturo Corcuera

Rafael Moreno Casarrubios

Son pocos los escritores peruanos estimados por tirios y troyanos. Arturo Corcuera era uno de esos casos excepcionales de cariño consensuado. Un hombre que atesoraba la amistad, la cultivaba, anfitrión insuperable en su hermosa y mítica casa de Chaclacayo. Seguramente no existe escritor peruano mayor de cuarenta años que no haya disfrutado de una tarde en su huerto florido, al aroma de su familia, o de todo un fin de semana entre aves silvestres revoloteando por los árboles y las esculturas de su hija Rosamar. Hay que amar profundamente la vida para no sentirse invadido, importunado, por el número de personas, artistas en su mayoría, que se tomaban la libertad de visitarlo incluso sin aviso, siempre para comer, beber y charlar de todo. Conversador infatigable, enciclopedia viviente de la literatura contemporánea y memoria del siglo XX, pero sobre todo, dueño de una prodigiosa simpatía y curiosidad por todo lo que acontecía en la vida de los visitantes, lo convirtieron en una de las personalidades del mundo cultural más queridas que yo haya conocido aquí y en el extranjero.

Nunca una bajeza, una envidia, una ligereza en juzgar, ni siquiera un encono -de esos que nunca faltan-. Era un hombre en estado de paz, y en estado poético. Tanto era así que yo recuerdo haber esperado una eternidad a que se animara a descender un peldaño de su escalera cuando nos disponíamos a salir de su casa, pues algún ángel había cruzado su espíritu y lo dejaba en trance, a mitad de la bajada, mirando como a la nada, como distraído, pero en realidad como un cazador de poesía: temblando interiormente un verso o ciñéndose en la silueta de un poema. Arturo vivía en la belleza y para la belleza y sus trances no tenían hora ni lugar excluyentes. Ni los peldaños de las escaleras y con uno a su lado impaciente.

Yo, que a veces tengo un carácter complicado, puedo afirmar rotundamente que nunca tuve un solo malentendido con él, y creo, por las versiones de otros muchos de sus amigos, que aquella concordia que despertaba era el denominador común.

No me propongo subrayar aquí su indudable talento lírico, confirmado por las numerosas reediciones y los numerosos premios internacionales y nacionales que han merecidos sus libros, como el prestigioso Casa de las Américas en el 2006. Solo diré que su poesía perdurará como una de las

más excelsas en un país con envidiables expresiones líricas. En el arca de la poesía local, destinada a salvar a los mejores ejemplares del reino de este mundo, la obra de mi amigo Arturo encontró un sitio seguro para desafiar todas las tormentas y todas las muertes.

Arturo escribiendo con su paloma.



Arturo Corcuera, San Marcos, mi familia y yo

Rosina Valcárcel

3



Arturo con Joan Manuel Serrat y Antonio Cillóniz.

Jueves, 8 de mayo de 1958: Mediaba un atardecer esmeralda, hora del lonche cuando asomó un atractivo y simpático grupo de poetas y rebeldes: Javier Heraud, Arturo Corcuera, César Calvo, Reynaldo Naranjo, Pedro Gori, Héctor Béjar, entre otros. Disfrutaron del café, los panes con aceitunas, los *chancays* con mantequilla y la plática extensa. Padre, Gustavo Valcárcel, era el centro de la reunión. Mientras Violeta, la anfitriona, cálida atendía. Uno de los temas urgentes que trataron fue la manifestación de rechazo por la visita del vicepresidente EE. UU. Richard Nixon al Perú. Cómo impedir que ingresara al claustro de San Marcos. Se dieron cita en el

Café El Blanco del jirón Azángaro. Efectivamente, lograron el objetivo y Nixon fue apedreado en el Parque Universitario de Lima. Arturo tenía veintidós años. Yo cumplía once mayos.

El 16 de mayo de 1961, frente a la iglesia de San Francisco, se origina una gresca entre simpatizantes de la Revolución Cubana: los poetas Corcuera, Heraud, los intelectuales Max Hernández, Carlos Franco, Adriana Palomino, César Franco (entre otros), y desterrados anticastristas después de que estos últimos organizaran una misa. Hubo varios detenidos.

El 15 de mayo de 1963, abriéndonos su noble corazón para grabar en él la convicción en nuestro destino, la tarea de

El reconocido Ricardo Palma escribió que la gloria de los genios se alcanza con la muerte. La gloria de los grandes hombres se alcanza con su obra y su ética

defender el continente que amanece, cae abaleado el poeta Javier Heraud, al lado de Aláin Elías, su compañero del Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Días después en la Casona de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos se realiza un velatorio simbólico. Yo cursaba quinto de Secundaria y pido a mis padres asistir a tal rito. Aquel grupo, Tomás Escajadillo O 'Connor y otros escritores y estudiantes, vestían un luto riguroso y la mayoría lloraba sin cesar. Me conmovieron César y Arturo, quien ese año finaliza sus estudios de Literatura en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, en Lima. Publica *Noé delirante* (1963). Obtiene el Premio Nacional de Poesía "José Santos Chocano"

Alberto Hidalgo aprecia la creación de los poetas de la generación del '60, principalmente la de los contestatarios como Arturo, Juan Cristóbal, aunque decía: Estos poetas tienen algo de Vallejo y de Hidalgo*. También la valoran Romualdo, Gustavo Valcárcel, Paco Bendezú, Juan Gonzalo Rose.

En 1964 leo con emoción un poema de Arturo en la revista *Pielago* (UNMSM), edición maravillosa, a mimeógrafo, a cargo de Hildebrando Pérez Grande.

Desde 1967, a su vuelta de España, cultivamos una amistad intermitente. En la infancia el mar fue su abuelo, de cabellera y barba plateada y quien le obsequiaba atardeceres, sirenas, algas y gaviotas. Él le enseñó a silbar y a sublevarse. Con cierta cautela y tranquilidad a menudo Arturo se mueve como los gatos, tiene los cabellos al viento y la cabeza en las nubes. Arturo es uno de los hombres más distraídos que he conocido. Y, a la vez, es un ser que da la sensación de que con solo chasquear los dedos son capaces de alterar el rumbo de las órbitas celestes. Es un enamorado indeleble. A veces se embriaga con placer y su lujuria, reforzada por su ego, lo empuja a tentar algunos asedios. De las nubes cae a las oquedades. De las oquedades cae a los brazos de Dulcinea. Parece que estuviera siempre solo como un fantasma, incluso antes de nacer mientras buscaba un planeta donde vivir, en el instante que crea y cuando cierra los ojos. Oscila entre la imaginación, el ingenio y el talento. Entonces compone versos originales que nos aturden, fustigan o enternecen. Para Arturo «La poesía es un fuego de palabras». *Las Sirenas y las estaciones* (1976), es uno de los libros que me agradan y recuerdo.

Hemos compartido experiencias diversas donde hubo gran humor, camaradería, otras que acabaron en broncas. En Madrid a fines de noviembre de 1984, coincidimos en casa de José Manuel Gutiérrez Sousa (Krufú Orifús): Arturo, Winston Orrillo, Víctor Escalante y esta peregrina. Propuse visitar a los legendarios militantes líderes del PC de España: La Pasionaria y el vate Marcos Ana. Creyeron que era tarea muy difícil, pero se logró para sorpresa y alegría de todos los incautos.

El trujillano en su casa de Santa Inés, Chaclacayo, ha reunido a múltiples escritores, artistas, revolucionarios, ahí han confluído diversas generaciones de América Latina presididos, en una ocasión, por la joven periodista Ángela Ramos y las muchachas en flor Odette Amaranta, Rosamar, Milena Carranza, Nadiana, Anita...

Durante tres años fuimos miembros del jurado en los concursos de poesía convocados por el Colegio Médico de Lima. Hay inolvidables anécdotas graciosas que muestran el sentido del humor, el ingenio, la chispa y la agilidad mental de Arturo. Casi siempre coincidíamos.

En la edición de *Noé delirante* que lanzara Walter Noceca, está la obra *Noé delirante* (1997) creación del artista plástico Carlos Ostolaza, que enternece, emociona por lo onírico, el lirismo surrealista, la frescura y originalidad que expresa. El autor del libro famoso le autografió esta dedicatoria: "A Carlos Ostolaza, mi pintor de cabecera. Agradecido por su *Noé más delirante que el mío. Afectuosamente, Arturo, Mayo, 2001*".

A menudo lo percibí solidario y generoso. En los años 90 en la defensa de Danilo Quijano. Incluso en los últimos años. Entre otros gestos progresistas, ejemplo el apoyo prestado a la poeta Melissa Patiño, enviándole una misiva poética y firme. O donaciones de libros para detenidos políticos como Víctor Polay Campos. Defensa de los derechos humanos de los pueblos hermanos Cuba, Nicaragua, Venezuela bolivariana., entre otros.

En septiembre del año 2016 Francisco Adrián, Eduardo Arroyo y esta peregrina, grabamos poemas de Arturo en su morada llena de aves, su voz amiga se podrá escuchar en breve.

Nicaragua dio laurel a Arturo Corcuera la mañana del 25 de mayo de 2017. Nuestro querido poeta Arturo fue hon-

rado con la medalla de la Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío, otorgado por Nicaragua.

Arturo ha confesado sentirse: La visión de Noé a bordo del Arca en medio del diluvio. El Viejo Amador hoy rememora tiempos de gozos y quebrantos.

El reconocido Ricardo Palma escribió que la gloria de los genios se alcanza con la muerte. La gloria de los grandes hombres se alcanza con su obra y su ética. Arturo Corcuera ha obtenido laureles que lo han distinguido en vida, como poeta y como hombre, para honor de sus amigos y de la patria libre que avizoramos.

“LOS AMANTES”

Mientras caminas
por bosques y parques
sólo por besar tus pies
el otoño desnuda sus árboles
sólo por besar tus pies.
El te ama como yo
con ojos infinitos
y como yo
también quisiera
desnudarte de otoño.
Nosotros los amantes
sobre nosotros
la lluvia y el amor
la lluvia sin cesar
sin cesar el amor
sobre nosotros
la lluvia que como el amor
humedece a los amantes.

LAS PUERTAS Y LAS PENAS

Puertas que van a dar al mar o al amar, puertas por donde se ingresa inexorablemente al olvido, puertas como ganzúas, puertas abiertas al vértigo de las pesadillas, puertas en abandono, enmohecidas, pesarosas, aguardando el día de la demolición, puertas en espera de la llave que jamás las ha de abrir, puertas por donde huyen, estrellas y leones, puertas

como labios incitando al peligro, puertas coronadas de enredaderas y silencio, puertas de una sola hoja, en medio de la agonía del otoño, puertas tapiadas con piedras y fantasmas, puertas abatidas que ardieron vivas y sobrevivieron al incendio, puertas pintarrajeadas como las mujeres de la noche, puertas que conducen a ninguna puerta, puertas que enloquecen a quienes las trasponen, puertas sin centinelas, sin historia, a tientas, sin el ojo de la cerradura, puertas enfermas, contagiadas de los descabros irreparables del amor, puertas sin dinteles, ni ventanas clausuradas en soledad como los párpados, los monasterios o las lápidas, puertas infinitas como túneles de rápidos espejos, puertas que enmudecieron para siempre como los torturados.

EL HEREJE

Nadie podrá convencerme
que el tren
no es larva de mariposa
que el avión no tiene plumas
que el mar no bebe cerveza
que la luz no es una flor

Lima 7 de noviembre de 2017

C/f: R.V. --Revista *Martín*. Edición N° 25, Universidad San Martín de Porres, 2012, a los 60 años de la publicación de su primer libro *Cantoral*.-- Publicada: Blog lamula.pe 2017-08-20.

Testimonio sobre Arturo Corcuera

Eduardo Arroyo Laguna

6

Conocí a Arturo Corcuera en el Instituto Nacional de Cultura, allá por la década del 70 del siglo pasado. El poeta desempeñaba una función directiva en ese organismo. Me lo presentaron, nos dimos un apretón de manos, coordinamos la edición de una revista y nos despedimos.

Recién trabajé con él en la Asociación Peruano-Soviética (ACPS), a fines de la década del ochenta. Esta institución estaba sacudida por los vientos huracanados que Gorbachov había abierto con la perestroika y el glasnot, necesitando renovar sus arcaicas estructuras y pensamientos congelados.

El agregado cultural soviético, Piotr Yamashkin, quien me conociera por mi trabajo en la Universidad Ricardo Palma como catedrático y promotor cultural, me propuso que asumiera la dirección de la filмотeca de la ACPS e ingresé a trabajar en agosto de 1989.

Organizamos un ciclo cinematográfico de películas soviéticas de antaño, desde Eisenstein, que fue muy concurrido. Vino luego un ciclo de cine italiano, japonés, un ciclo de cine soviético propio de la perestroika, cine rumano, búlgaro, mexicano, de China popular, todos coordinados con los embajadores y funcionarios diplomáticos de dichos países. Hicimos un ciclo de video en la que luego sería la sala Marc Chagall, con videos sobre la vida de Ghandi, Mozart, Napoleón y otros personajes históricos. Vivimos nuestra propia perestroika y glasnot cuando reunimos en una sola fecha a los agregados culturales ruso, estadounidense, chino e italiano en una inauguración sobre el nuevo cine ruso.

En el verano de 1990, se cambia la directiva de la Asociación Cultural Peruano-Soviética e ingresa una nueva hornada de dirigentes presididos por Alberto Tauro del Pino, Arturo Corcuera, Gustavo Espinoza, Edith Puellas, Sara Beatriz Guardia, Víctor Escalante. Arturo Corcuera se convierte en el nuevo Director Cultural de la ACPS. Tanto Cesáreo "Chacho" Martínez, encargado de organizar el ciclo de "Poesía reunida", como yo, dependíamos directamente de Arturo.

Se fundó la sala de arte Marc Chagall con el concurso de Víctor Escalante, sala en la que se presentaron muestras de obras de arte antiguas como los nuevos grabados rusos.

Hicimos un homenaje al rock soviético como al norteamericano en el ICPNA de aquel entonces comandado por Claudio Sarmiento y Fernando Torres, con quienes hemos mantenido una estrecha relación. Fue un trabajo arduo que

hizo que la institución Peruano-Soviética saliera del anonimato y estuviera en cartelera.

Se hizo más común visitar a Arturo en su residencia de Santa Inés, Chaclacayo.

Tras mi salida del Instituto Peruano-Ruso dejé de verlo y nos reencontramos a inicios de 1997, celebrando un cumpleaños del rector de la Universidad Ricardo Palma, Iván Rodríguez Chávez, en la casa de Arturo.

Es hacia el año 2000 que invertimos como Doctor Honoris Causa de la Universidad Ricardo Palma a Justo Jorge Padrón, un poeta que venía precedido de una gran fama internacional, con premios en todos los continentes y muy amigo de Arturo. Desde entonces, los tres hemos compartido hermosos momentos de conversación y tertulia.

Me tocó ser comentarista del poemario "Noé Delirante" en la Municipalidad del Rímac al conmemorarse un aniversario de esta obra, en actividad organizada por Harold Alva y allí sostuve y sigo sosteniendo que este libro es de vanguardia en la medida en que las tendencias centrales de la gran década del 60 eran el ecologismo, el pacifismo, el feminismo y la lucha por los derechos humanos. NOÉ DELIRANTE pregonaba la comunión con la naturaleza siendo Corcuera un adelantado de esta tendencia revolucionaria. Esa veta no se la ha tenido en cuenta. Es una de las tendencias epocales desde los turbulentos años 60.

En NOÉ DELIRANTE, Corcuera innova el lenguaje de la poesía peruana y nos presenta a un Noé amatorio, un Noé ecológico, un Noé justiciero, un Noé bucólico, múltiples Noés en su Arca de la vida transitando la existencia junto a plantas, animales y minerales, es decir, la vida misma, amándola, haciéndose uno con todos ellos. Es una fábula de fábulas porque la fábula que era vista como un arte menor dentro de la literatura y al final siempre tenía una moraleja es adaptada por Corcuera en la poesía introduciendo la moraleja entre líneas y haciendo que cada fábula tenga vida propia, dosificando su rima, su métrica con aliteraciones y metáforas propias del rico lenguaje corcueriano. NOÉ DELIRANTE sigue el relato bíblico y conforme va avanzando el poemario, se van metamorfoseando los personajes apareciendo versos que van de breves a más extensos, recreando relatos, llenando y llevando el Arca de Noé en su periplo histórico hacia parajes modernos como Hollywood donde se encuentra con



Eduardo Arroyo, Arturo Corcuera y Rosi Andrino (2016).

los animales animados de los años de postguerra propios de Walt Disney y Walter Lantz.

Corcuera tiene un buen manejo de la palabra escrita como lo podemos ver en sus más de veinte libros de poesía. Al igual que en sus artículos, su último poemario "Baladas de la piedra, del amor y de la muerte" nos muestra la belleza de sus versos que anuncian su muerte y dejan su testamento literario.

Ha trabajado como periodista en diversos medios de nuestra capital siempre con su pelo blanco y su capa oscura, al alcance de todos, grandes y chicos, tirios y troyanos, constituyéndose en el más carismático de nuestros poetas. Basta ver el aplauso cuando llega a algún recital.

Guardo con mucha emoción el recuerdo de las visitas a Santa Inés a disfrutar del buen vino y la rica merienda que

preparaba con mucho cariño nuestra querida Rosi, su esposa española y gozar de sus hijos y nietos, a veces en trío con Justo Jorge Padrón, cuando estaba de paso por Lima.

Irónico, de un humor fino, cultivaba la sorna y la alegría de vivir. En sus "Baladas de la piedra, del amor y de la muerte" se ríe de la muerte y deja su testamento.

Recuerdo que cuando Arturo me pidió que anunciara por los medios de prensa acerca de su mal estado de salud, recibí en menos de dos horas cerca de 400 mensajes de fraternidad y de preocupación por el poeta. Y así como ha cosechado amores, una gran mujer como esposa, hijos, nietos, libros, ha recibido mil y unas distinciones, tanto en el Perú como en el extranjero.

Antes de morir nos legó sus memorias bajo el nombre de "Vida cantada. Memorias de un olvidadizo" (2017).

Momentos de una amistad

Juan Cristóbal

8

Con Arturo Corcuera, tuvimos tres momentos de haber podido consolidar una amistad, pero no se realizó por esas cosas complejas y misteriosas de la vida. Y hubo otro momento que fue cuando nos alejamos. Aunque después quisimos develar, de varias maneras, ese misterio, no lo logramos. Hasta que me enteré de su fallecimiento... Pero queda "Noé delirante".

Primer momento. Nos conocimos en San Marcos, allá por 1962. Pero se intensificó más esa relación a partir de una reunión convocada una tarde en la casa de Paco Carrillo, en Chosica, en la zona de San Fernando Alto, cuando nos citara a Arturo, Javier Heraud, César Calvo, Livio Gómez y a mí. La reunión fue a las 3pm. Como a las siete de la noche, después de unas copas de vino, alguien planteó hacer un recital en el Parque Central de Chosica. Idea que se plasmó. Terminamos de leer nuestros como a las nueve y los que vivían en Lima se marcharon. Paco y yo vivíamos en Chosica. Esa reunión abrió un momento interesante para una relación de amistad con Arturo que se destacaba cuando nos encontrábamos, de cuando en cuando, en San Marcos, pues Arturo venía de La Católica.

Segundo momento. Fue cuando nos encontrábamos después de clases en la cafetería o en el pequeño bosque que había en la Ciudad Universitaria de San Marcos. Conversábamos y por lo general me decía para ir a pasear en un coche bastante añoso que tenía y que llevaba como nombre "Platero", en homenaje a Juan Ramón Jiménez. Por lo general íbamos al Callao o terminábamos en Barranco, en la Casa del Poeta. A veces íbamos solos, otras veces con algunas amigas. Terminábamos en las playas chalacas o barranquinas leyendo poesía de autores que nos gustaban o textos propios, siempre hasta altas horas de la noche.

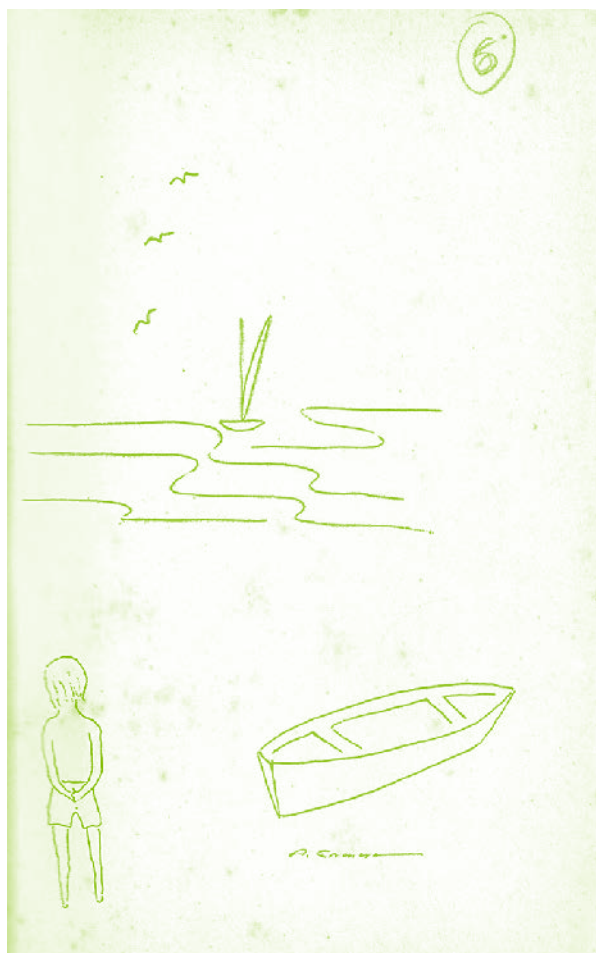
Tercer momento. A mediados de 1963 nuestra amistad con Arturo iba por buen camino, incluso se había ampliado con la relación con otros amigos de él que venían de la Universidad La Católica, como Antonio Cisneros, Marco Mar-tos, Livio Gómez, Luis Enrique Tord, Gladys Basagoitia y más. Por esa fecha yo les enseñé a Arturo y a Toño Cisneros un poemario en prosa: "Gidumot" (anagrama con el nombre de mis sobrinos) que estaba trabajando y que sería el segundo de mi producción en ese momento, pues el primero había sido "Cantual". Era un texto influenciado por Juan Ramón

Jiménez, y era con un lenguaje y una temática para adolescentes. Ellos lo leen y me dicen que debo publicarlos, que les había gustado. Incluso me dicen que les gustaría hacer unos dibujos. Yo acepto y les digo que ellos escojan que dibujos y a qué poemas quieren hacer. Toño se decide por "Anhelos de cuna" y "El negrito". Arturo por "Respuesta de primavera" y "El amor". Yo trabajo un poco más el poemario y en 1964 lo público, con sus respectivos dibujos, como se puede ver en la primera edición, impresa en los talleres de INDUSTRIAL, gráfica, S.A., cita en Chavín 45, Breña. El poemario tuvo una buena acogida, tanto que tuvo una crítica de Sebastián Salazar Bondy, en el suplemento cultural de "El Comercio", como se puede ver en la segunda edición, al lado de otras opiniones, como la de Carlos Germán Belli, Raúl Vargas (ambas en el diario "Expreso") y de Jorge Luis Recavarren ("La Prensa").

Cuarto momento: el alejamiento. Una mañana del 3 de noviembre de 1970, Corcuera se me acerca en la Ciudad Universitaria de San Marcos y me dice que me invita para dar un recital en el INC, del cual era importante funcionario, junto al grupo "Piélagos", del cual yo formaba parte, que había sido fundado, en 1963, por Juan Ojeda, Ricardo Raèz y Andrés Cloud, y al que habíamos sido invitados Hildebrando Pérez Grande, Rodrigo Montoya y yo. Le digo, "Arturo, yo estoy opuesto al gobierno y puedo decir cosas que no te gusten". Me responde, "No importa, para eso están hechos los debates". Entonces acepté ir al encuentro. Esa noche, antes de leer unos poemas leí un comunicado conocido como el "Comunicado de los 100" en la que 100 intelectuales apoyaban al gobierno de Velasco, a pesar que por esos días se había producido una fuerte represión contra los estudiantes, obreros y campesinos de la región de Ayacucho por reclamar la gratuidad de la enseñanza (de donde nace la famosa canción de Ricardo Dolorier, profesor y educador, "Flor de retama"). Esta lectura hizo decir a Corcuera y a Winston Orillo que lo que yo había leído era una "mentira", pues ello no apoyaba dicho comunicado y me propusieron leer la versión original. Como yo no la tenía en ese momento les dije que el próximo lunes (todos los lunes se realizaban las lecturas y encuentros literarios) la podía leer. Aceptaron. El lunes 10, leían los de "Estación Reunida", Corcuera anunció lo que yo había ofrecido: leer en su versión original el "Comunicado de los 100". Entonces subí al estrado y leí, en su versión ori-

ginal, la "Declaración de los 100", donde decían: " Los escritores, artistas, intelectuales y periodistas que suscribimos el presente documento, declaramos nuestra solidaridad con el irreversible proceso histórico que mediante la Ley de Reforma Agraria se está iniciando...". Esto nos alejó de una amistad que estaba, lentamente, forjando. Después de varios años tratamos de confluir, en una amistad, pero no lo logramos. ¿Qué se habrá interpuesto para ello? No lo podría responder. Pero para mí Arturo queda como un amigo a través de su "Noé delirante".

Lima, 11 de noviembre del 2017.



Dibujo de Arturo Corcuera, para el poema respuesta de primera
Libro Gidomat, Pág. 19, poesía en prosa, Lima -1964.
Juan Cristóbal



Dibujo de Arturo Corcuera, para el poema el amor
Libro Gidomat, Pág. 31, poesía en prosa, Lima -1964.
Juan Cristóbal

Todavía recuerdo aquel verano del año 1986 en que visité por primera vez la casa de Arturo Corcuera en Chaclacayo

Odette Vélez Valcárcel

10



Arturo Corcuera y Rosi Andrino.

Tenía diecisiete años y no me entusiasmaba mucho la idea de salir de casa un domingo con Rosina, mi madre, a ver a uno de sus amigos poetas ella lo conocía desde que tenía once años, cuando él -de veintidós- visitaba a mi abuelo Gustavo Valcárcel, junto con otros jóvenes poetas de la generación del 60: Javier Heraud, César Calvo, Reynaldo Naranjo, entre otros, y varios años más tarde ambos empezaron a cultivar una amistad intermitente). Cuando uno es adolescente el cuerpo pesa más de lo normal y sueña con dormir hasta tarde. Sin embargo, esa mañana terminé yendo, un poco a regañadientes, a la casa de los Corcuera en Santa Inés, sin sospechar que pronto se convertiría en el segundo hogar de mis primeros años de juventud.

La casa era bella solo al mirarla desde fuera. Era de barro y madera, toda blanca, con puertas y ventanas azules, adornada por diversas buganvillas lilas y rojas. Al llegar, nuestra presencia era anunciada por la amable danza de agitadas

campanillas. Cruzando el umbral de la puerta entrábamos a un recinto mágico, poblado de maravillosos objetos de diversas partes del mundo que nos saludaban: baúles, máscaras, cofres, candelabros, cerámicas, lámparas, jarrones, relojes, lapiceros, instrumentos musicales y sombreros. La biblioteca aplaudía nuestra llegada y los libros acicalaban sus páginas para acariciar la imaginación. Pinturas, fotos, grabados y murales vestían las paredes como ventanas abiertas a otros sueños. Cientos de criaturas pintadas y esculpidas volaban a nuestro paso dándonos la bienvenida: jirafas, hipocampos, pájaros, gallos, sirenas y caballos. Las alfombras, sobre el piso de losetas, elevaban nuestras pisadas por los pasadizos haciéndonos leve el caminar hacia el patio y el inmenso jardín. Allí nos esperaban, entre abejas y ardillas, alegres árboles: el palto, el lúcumo, el mango, la parra, el chirimoyo, la mora; y elegantes flores: el jazmín, la cucarda, la amapola, el suche, además de otras plantas como el cedrón y la hierba

luisa que, serenamente, nos acompañaban luego de deliciosos almuerzos y buenos vinos.

En ese paraíso terrenal, a bordo del arca, conocí a Arturo Corcuera, a Rosi, su esposa, y a sus cuatro hijos: Javier, Rosamar, Nadiana y Anita, además del perro Majo y su novia Cloti. Fue amor a primera vista. Cada uno era entrañable a su manera. El espíritu anarquista de Javier, la magia de Rosamar, el ensueño de Nadiana, la vitalidad de Anita, el cariño y la generosidad de Rosi y, por supuesto, la sensibilidad poética y cósmica de Arturo. El rey Arturo, el rey de las flores y los poemas. Así nació el inicio de una mágica saga de encuentros y aventuras inenarrables que hoy sigue viva, luego de treinta y un años, tan viva como el amor que nos une.

Cómo olvidar tantos episodios compartidos en Chacabayo, en medio de celebraciones poéticas a la vida y al amor, rodeados de tantos músicos, pintores, cantantes, poetas, danzantes, de diversas partes del planeta. Cómo olvidar mis largas estadías allí, a veces semanas enteras, con Rosamar, cuando éramos recientes estudiantes universitarias y escuchábamos apasionadas los cantos de diversos juglares y trovadores latinoamericanos; las deliciosas conversas nocturnas con toda la familia, el aire fresco de las caminatas, la calidez que siempre me hizo sentir en casa, como una hija más. ¡Tantos recuerdos y tanta intensidad!

Todavía no olvido la noche del año 1986 en que terminé de leer el poemario *Noé delirante* y fascinada con los versos de Arturo empecé a escribir un poema que, al poco tiempo, se convertiría en mi primera publicación poética en el suplemento *Hipocampo* (por iniciativa del poeta Marco Mar-tos). Así era Arturo, fuente de inspiración constante, poesía vivida y cantada, romántico y solidario, noble, enamorado del mar y las sirenas, ardiente y delirante, etéreo como su cabellera de jazmines, firme como sus pasos andariegos entre bosques y espejos, y también rebelde e intenso como el fuego de sus palabras.

Al borde del Arca Arturo se pregunta: "Yo mismo seré un fantasma errante si acaso no lo soy ya. ¿Existo realmente? Sueño que existo, ¿existo? ¿Y si existe nada más que sueño? Quizá yo apenas sea el despertar de un sueño que para siempre de los jamases se quedó dormido. ¿Materia de estrella? ¿Humus de un leño apagado? ¿Ánima solitaria deambulando en la Tierra? Si la vida es sueño, sueño (y no es ningún sueño)



Arturo Corcuera, Arroyo y Valcárcel en Santa Inés (2016).

que se me va la vida. ¿Muero para volver a soñar? ¿Morir es despertar, es otra vez nacer o es acabar? ¿Qué nada fui antes de que naciera? ¿Qué vacío habitaba? ¿En la Nada tenía rostro? ¿Volveré a tener rostro el que tuve en la Nada?"

Arturo querido, gracias por tanta poesía, gracias por llevarnos de la mano por las conmovedoras y olvidadizas memorias de tu vida, gracias por tanta belleza. Seguiremos disfrutando de tus creaciones y esperamos con ansias tu último poemario: *Celebración de tu cuerpo*. Hoy celebramos tu vida cantada y todo el amor que supiste regalarnos a través de tus actos y de tu poesía. Hoy, como la última vez que nos vimos, beso tu plateada cabellera y te canto desde mi poesía con amor:

espejos y bosques ardientes
 navega delirante
 divina suerte de animal
 juega entre las aguas
 manso
 despliega inmenso sus alas
 rosas
 guaridas en el mar
 advierto apenas su imagen distraída
 pasos recónditos
 inconfundible canto.

Hildebrando Pérez Grande



Se dice que si alguien desea verle la cara al sol y compartir luego con los duendes el milagro de la naturaleza, basta aproximarse a los cristalinos cuadernos de Arturo Corcuera (Salaverry, 1935), pues, desde **Cantoral** (1953) hasta su **A bordo del arca** premiado por la *Casa de las Américas* (2006), pasando por innumerables libros de poesía que brillan para honra de nuestro idioma, todo su fabuloso quehacer de alfarero del verso es un discurso lírico en donde la magia, la fantasía, el humor, el ludismo y la actitud irreverente e iconoclasta, se entrecruzan con felicidad para ofrecernos una obra poética de logrados acentos personales inspirados en el vértigo de nuestra cotidianidad.

A caballo entre las resonancias postvallejianas que iluminan sus primeros poemas y la magia permanente de Eguren, la voz de Corcuera ha ido labrando su propio perfil dentro de la rica tradición de la poesía latinoamericana, de tal suerte que su poética nos devuelve al río de los sonetos, los romances, las canciones, las fábulas, los refranes y otras formas discursivas modernas que se revitalizan al conjuro de los hallazgos del siglo XX como el verso libre, el lenguaje onírico y el juego con la página en blanco.

Desde 1963, **Noé delirante** ha sabido despertar en sus lectores el encanto y la fascinación por un bestiario y una flora que nos lleva de la mano, con imágenes y metáforas deslumbrantes, al asombro y el placer de nuestra imaginación. Por otro lado, sin perder su gracia ni su magia verbal, el poeta da curso al militante insobornable, al ciudadano de pie que con un lenguaje sencillo y transparente levanta su voz de protesta ante los desmanes de la insanía humana.

Arturo Corcuera es un sabio juglar de nuestros días. Y nos complace tenerlo entre nosotros. Su obra poética ha merecido diversos reconocimientos tanto a nivel nacional como internacional. Celebremos con él y con su poesía el advenimiento de la libertad plena, la luz de una *primavera triunfante*.



Del brazo con Arturo Corcuera

Luis La Hoz

13



Eduardo Arroyo y Arturo Corcuera en Chaclacayo (2016).

“He comprado una corona de laureles. Vamos a la tumba de Chocano para coronarlo de nuevo”. Y nos fuimos al Presbítero Maestro, Arturo a la cabeza de un entusiasmado y joven grupo de poetas. Entusiasmados, creo, por lo insólito de la propuesta antes que por el personaje. Llegamos al metro cuadrado donde está enterrado Chocano de pie, limpiamos el mármol y lo coronamos de nuevo. Al contrario de su primera coronación, esta vez solo nosotros, casi nadie.

Era una tarde de mayo, aniversaria, neblinosa, perfecta para el homenaje. Arturo sacó un libro del bolsillo de su saco y nos lo fue pasando para que cada uno leyese algo. Alma América. Y así fue. Leímos en el silencio del cementerio versos de Chocano y fue como una música extraña que invadió el espacio. Palabras grandilocuentes, excesivas, poderosas es verdad. Casi oscureciendo dejamos solo a Chocano.

Arturo me tomó del brazo y preguntó: -¿Qué has aprendido?-. Pensé muy bien mi respuesta. El brazo de Arturo en mi brazo. Y le contesté: - Música-. Cruzamos las rejas del cementerio. Nadie habló una palabra hasta que llegamos al Wony, en jirón Camaná. Sí, pues, poesía, palabras, música. Cada tiempo con sus palabras, cada tiempo con su música, cada tiempo con su Poesía. Aunque Chocano, en este caso, haya sido demasiado grandilocuente trayéndonos el fervor de nuestra América.

En mi librero veo todos los libros que escribió Arturo Corcuera. Hasta el último. Celebración de tu cuerpo, dedicado a Rosi Andrino, su mujer. Tanta Poesía, tanta música, tantas palabras llenas de belleza y sabiduría. Y recuerdo, por supuesto, las tantas veces que hube de andar con Arturo, dentro del Perú y fuera del Perú, leyendo juntos, imaginando juntos, riéndonos, andando del brazo, querido Arturo.

Museo José Carlos Mariátegui en Moquegua

José-Carlos Mariátegui y Ana Torres

14

José Carlos Mariátegui nació en Moquegua el 14 de junio de 1894, sin embargo, este hecho fue conocido públicamente en el año 1963 gracias a los estudios y la bio-bibliografía sobre Mariátegui desarrollada por Guillermo Rouillón¹. Fue un secreto familiar guardado por décadas debido a la compleja relación que existía entre María Amalia La Chira Ballejos y Francisco Javier Mariátegui Requejo, padres de José Carlos. Por ello Mariátegui no sólo confundió el lugar sino la fecha de su nacimiento, tal como se observa en una carta de 1928 enviada a Samuel Glusberg con algunos apuntes autobiográficos².

Mariátegui siempre fue un crítico del centralismo limeño, tema que se vio reflejado en muchos de sus escritos y de sus obras como sus *7 Ensayos*³. Sin embargo, para poder comprender y entender la problemática nacional y volcarla en su obra, Mariátegui desarrolló una estrecha relación tanto con intelectuales como trabajadores de las diferentes provincias del país, la cual puede ser corroborada a través de su correspondencia personal. Esto también se demuestra a través de la difusión de la revista *Amauta* y otras iniciativas editoriales que formaron parte de un complejo sistema de redes a nivel nacional que le permitieron formar en Mariátegui una visión integral del Perú.

Es por ello que la creación del Museo José Carlos Mariátegui en Moquegua es doblemente significativa. Por un lado, obedece a la necesidad de construir un espacio dedicado a difundir la obra y el pensamiento de uno de los hijos predilectos de Moquegua. Y, por otro es desarrollar un nuevo foco cultural, y eventualmente turístico, en el sur del país que cumplan con las expectativas de la ciudadanía de la región. De esta forma, es simbólicamente relevante que este Museo se cree en Moquegua porque como ya hemos mencionado, Mariátegui criticó duramente el centralismo limeño.

El Museo José Carlos Mariátegui de Moquegua fue inaugurado el martes 21 de noviembre de 2017, y presenta, como elemento original, una escultura del rostro de Mariátegui, obra que fue diseñada especialmente por el artista y activista social Víctor Delfín. Se trata de una escultura-retrato de José Carlos Mariátegui soportada por un pedestal de mármol negro en forma de monolito. La obra se concibió originalmente en agosto del 2014 con el fin de ser donada a la ciudad de Moquegua y representa el primer proyecto que el artista Delfín desarrolla en torno a la figura del Amauta.

La primera muestra titulada “José Carlos Mariátegui, una vida ejemplar” es el eje principal de contenido del Museo. Preparada por un equipo de profesionales liderado por Kelly Carpio y María Eugenia Yllia, y con la dirección histórica del reconocido mariateguista Ricardo Portocarrero Grados, la muestra permite aproximar al visitante –a través de una exposición documental, infográfica y audiovisual– la importancia no solo del Amauta como político e intelectual de gran trascendencia en América Latina, sino también como un hijo de la ciudad de Moquegua. El contenido comprende cinco ejes cronológicos: “Yo soy aquél...” (1894-1913); “La acción escrita” (1914-1919); “Por los caminos de Europa” (1919-1923); “Peruanicemos al Perú” (1923-1926); y, “Creación heroica” (1926-1930). Incluye también un mapa donde se resume la itinerancia europea de Mariátegui, componente fundamental en su proceso de formación. Los ejes cronológicos relatan la vida y obra del Amauta mediante una selección de reproducciones de fotografías y documentos originales de Mariátegui provenientes del Archivo José Carlos Mariátegui.

El Museo José Carlos Mariátegui en Moquegua alberga además una importante colección bibliográfica sobre y de José Carlos Mariátegui publicadas a la fecha, donadas por la familia, y convirtiéndolo desde su apertura en la fuente más completa en referencias bibliográficas sobre el Amauta, en el sur del Perú.

Para la apertura del Museo José Carlos Mariátegui de Moquegua se organizó el Foro “**Vida y vigencia del pensamiento de José Carlos Mariátegui en el siglo XXI**” con ponencias de Sara Beatriz Guardia, César Germaná, Omar Benites y otros destacados mariateguistas. Asimismo, se realizó la premiación del concurso de ensayo sobre Mariátegui, dirigido a estudiantes de instituciones educativas y universidades. Participaron en representación familiar dos nietos del Amauta: Cecilia Ferrer Mariátegui (hija de Gloria María Mariátegui Ferrer) y Carlos Mariátegui Aragón (hijo de Sandro Mariátegui Chiappe). Además, asistieron desde Lima Ana Torres, responsable del Archivo José Carlos Mariátegui y Diana Amaya, investigadora de la Casa de la Literatura y curadora de la muestra “Un espíritu en movimiento: redes culturales de la revista *Amauta*”, que fuera inaugurada en agosto en la Casa de la Literatura Peruana y que sigue abierta hasta mediados de abril del 2018.



REFERENCIAS

1.- La partida de nacimiento así como la partida de bautismo se publicaron en el libro de Guillermo Rouillon "La creación heroica de José Carlos Mariátegui" en 1975. En ellas se puede apreciar que su nombre completo fue José del Carmen Eliseo Mariátegui La Chira.

2.- Carta enviada a Samuel Glusberg, 10/1/1928; <http://archivo.mariategui.org/index.php/carta-samuel-glusberg-1>

3.- José Carlos Mariátegui, Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, Lima, Amauta, 1928.

Se tiene previsto el desarrollo de otras actividades y proyectos como llevar en itinerancia la muestra **“Un espíritu en movimiento. Redes culturales de la revista Amauta”** organizada por la Casa de la Literatura Peruana, la cual dará una particularidad al contenido del Museo pues incluye el contexto histórico, político, social y cultural del sur y centro del Perú así como también el desarrollo y articulación de diversos movimientos culturales en los años veinte y que, como se mencionó, Mariátegui estuvo fuertemente vinculado a ellos. De la misma forma se espera desarrollar colaboraciones con la Casa Museo José Carlos Mariátegui de Lima a través una serie de actividades y exhibiciones anuales; con la Universidad José Carlos Mariátegui de Moquegua para generar iniciativas de proyección cultural y social, así como un sólido programa académico anual que promueva la visita de investigadores a la ciudad natal del Amauta. Todas estas iniciativas permitirán generar un nuevo nicho de conocimiento y difusión en torno a José Carlos Mariátegui en la ciudad de Moquegua.

Finalmente, es importante recalcar lo significativo de contar hoy con dos museos dedicados a José Carlos Mariátegui. Para algunas personas, este hecho, insólito en nuestro país, podría ser percibirlo como una exageración o incluso una duplicidad. Nada hay más errado. Cada espacio cumple con objetivos y contenidos diferentes a su labor, como se da de manera habitual en muchos países y contextos. Como ejemplo, existen tres museos dedicados al artista mexicano Diego Rivera y su obra: dos se encuentran en la ciudad de México y el tercero en Guanajuato, su ciudad natal; también existen dos museos dedicados a Sigmund Freud, uno en Viena, ciudad donde estudió y vivió por décadas y el otro en Londres, donde pasó sus últimos años.

La acertada decisión del Dr. Hugo Quispe, alcalde de la Municipalidad Provincial de Mariscal Nieto en Moquegua recae en el interés consciente por generar una mayor visibilidad de José Carlos Mariátegui en su ciudad natal y que como ya hemos mencionado, contribuye no solo con una necesidad histórica, sino con el desarrollo social y cultural de Moquegua.



CRÉDITOS LIMA:**Equipo CURA Soluciones Museográficas:**

Kelly Carpio

Coordinación General y Supervisión

María Eugenia Yllia

Coordinación

Patricia Mondoñedo

Coordinación

Vanesa Torres

Museógrafa - Arquitecta

Carlos Rojas

Diseñador Gráfico

Ricardo Portocarrero Grados

*Dirección Histórica***Texto de la Nota:**

Archivo José Carlos Mariátegui

José-Carlos Mariátegui Ezeta y Ana Torres

Escultura:

Víctor Delfín

*Artista Plástico***CRÉDITOS - MOQUEGUA:**

Dr. Hugo Quispe

*Alcalde**Municipalidad Provincial de Mariscal Nieto en Moquegua*

Arq. Alfredo Catacora

Municipalidad Provincial de Mariscal Nieto en Moquegua

Omar Benites

*Sub Director de Artes e Interculturalidad**Dirección Desconcentrada del Ministerio de Cultura Moquegua*

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO

Visitas guiadas a grupos (previa cita)

Proyección de videos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)

Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general).

Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN

Lunes a sábado
9:00 am. a 1:00 pm. / 2:00 a 5:15 pm.

 facebook.com/mariategui

 twitter.com/casamariategui

Todos los boletines se encuentra online en:

 issuu.com/casamariategui



José Sabogal
José Carlos Mariátegui
ca. 1947, Xilografía.

El espíritu del hombre es indivisible; y yo no me duelo de esta fatalidad, sino, por el contrario, la reconozco como una necesidad de plenitud y coherencia. Declaro, sin escrúpulo, que traigo a la exégesis literaria todas mis pasiones e ideas políticas, aunque, dado el descrédito y degeneración de este vocablo en el lenguaje corriente, debo agregar que la política en mí es filosofía y religión.

José Carlos Mariátegui

El Proceso de la Literatura en los 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana.